

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2019 – 2020 (Modalidad Virtual)

Tesina para obtener el título de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos  
Humanos

Adaptaciones y transformaciones en las masculinidades de migrantes venezolanos en Quito

Mónica Patricia Márquez Peña

Asesora: Martha Cecilia Ruíz

Lectora: María Cristina Carrillo

Quito, septiembre de 2020

## Tabla de contenido

<b>Resumen</b> .....	V
<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo 1</b> .....	5
<b>La migración en masculino</b> .....	5
1.1.- La perspectiva de género en la migración .....	5
1.2.- Prácticas masculinas en la migración .....	8
1.2.1.- Ser hombre significa trabajar .....	9
1.2.2.- La paternidad migrante .....	10
<b>Capítulo 2</b> .....	12
<b>La migración venezolana en Ecuador</b> .....	12
2.1.- Crisis económica y laboral en el país de destino .....	15
<b>Capítulo 3</b> .....	20
<b>Migración y masculinidades</b> .....	20
3.1.- Caracterización del grupo de análisis .....	20
3.2.- El valor simbólico del trabajo masculino en la migración .....	22
3.3.- Las mil caras de la paternidad en la migración .....	28
<b>Conclusiones</b> .....	36
<b>Lista de referencias</b> .....	40

## **Ilustraciones**

### **Gráficos**

Gráfico No. 1. Entradas de extranjeros según nacionalidad.....	14
Gráfico No. 2. Situación Laboral en Venezuela vs. Situación Laboral en Ecuador.....	16
Gráfico No. 3. Flujo de Población Venezolana .....	17
Gráfico No. 4. Nivel de Escolaridad .....	18
Gráfico No. 5. Edad .....	19

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesina**

Yo, Mónica Patricia Márquez Peña, autora de la tesina titulada “Adaptaciones y transformaciones en las masculinidades de migrantes venezolanos en Quito” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2020

Handwritten signature of Mónica Patricia Márquez Peña in black ink on a white background.

## **Resumen**

En la presente investigación se analiza el impacto que ha tenido la experiencia migratoria en la masculinidad de un grupo de migrantes varones venezolanos que llegaron a Quito entre el marzo 2017 – octubre 2018 y se asentaron en Tumbaco. Se analiza el contexto migratorio sur-sur y las implicaciones políticas y económicas de llegar a un país de destino también en crisis y las consecuencias de la crisis económica y laboral. A la luz de la perspectiva de género se analiza también las diferentes formas de masculinidad como construcción social a través del trabajo y de la paternidad. Finalmente, mediante el análisis de testimonios de los migrantes venezolanos seleccionados, se reflexiona sobre la representación y la significación de “ser hombre” que tienen los migrantes venezolanos de sí mismo y de los otros con respecto al trabajo y a los modos de abordar la paternidad migratoria.

Palabras clave: migración, género, masculinidades, crisis.

## **Introducción**

Sin lugar a duda, el éxodo actual de venezolanos hacia toda la región, en particular a Ecuador, constituye un fenómeno sin precedentes y presenta numerosas preocupaciones analíticas que merece la pena ser estudiadas.

Este estudio se sitúa en un contexto migratorio internacional sur-sur, concretamente de hombres venezolanos a la ciudad de Quito, entre los meses de marzo 2017 a octubre 2018, quienes salen de un país en crisis política y socio-económica buscando mejores oportunidades para subsistir y llegan a Ecuador, un país que atraviesa por un período de inestabilidad política con debilidad para asumir el alto flujo de migrantes venezolanos, y además sumido en una crisis económica con altos niveles de desempleo y subempleo.

Esta situación de crisis socio-económica y política ecuatoriana, que contextualiza esta investigación ha generado efectos multidireccionales en la experiencia migratoria de los hombres venezolanos seleccionados para esta investigación, tales como trabajo informal, mal remunerado y precarizado, trabas en los procedimientos de regularización migratoria, mala acogida en el país de destino.

En esta investigación parto del supuesto de que la experiencia migratoria para hombres y mujeres es distinta y de que en un contexto migratorio en crisis es propicio para que los hombres pierdan los privilegios que el sistema patriarcal les ha dado como forma de mandato social. La perspectiva de género propone una línea de análisis relacional, que explica las relaciones de poder y desigualdades entre hombres y mujeres, sin embargo, desde esta perspectiva, se ha puesto a la mujer como un eje central del análisis, ahondando en su situación específica y diferenciada en los procesos migratorios, su involucramiento en mercados laborales feminizados, como el trabajo doméstico, las cadenas de cuidado, la maternidad transnacional, entre otras. Sin minimizar esta valiosa mirada a la experiencia migratoria de las mujeres que durante mucho tiempo fue invisibilizada, es preciso señalar que se ha dejado de lado a los varones en este campo de análisis.

Este vacío académico, ha mantenido oculta o en todo caso poco develada la experiencia masculina en los procesos migratorios, y por lo tanto la perspectiva de género ha quedado incompleta. Los estudios migratorios no se han interesado lo suficiente en analizar los efectos

de la migración en la masculinidad, de esta constatación, surge el interés en este trabajo, que está guiado por la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué manera la migración internacional y los cambios que ésta implica en la vida de las personas migrantes reafirman o transforman la masculinidad de hombres venezolanos en Quito?

Para tratar de responder a esta pregunta de investigación me apoyaré en los conceptos de Connell quien entiende a la masculinidad como una construcción social, histórica, que varía de un individuo a otro y que está atravesada por relaciones de poder (Minello 2002). En este sentido, hablar de masculinidades es un tema complejo, que inevitablemente evoca múltiples acepciones que se crean y se recrean según el contexto social y personal de los individuos, como: la edad, la clase social, el nivel económico, la etnia, el nivel de escolarización, entre otros.

En esta línea teórica se presentan diversos ámbitos en los que la relación migración-masculinidad podrían ser estudiados, sin embargo en esta investigación se analizarán dos aspectos relevantes en la construcción de la masculinidad: por un lado, el trabajo entendido una de las fuentes más importantes de prestigio social, a través del cual los migrantes varones garantizan el respeto de su familia y de su comunidad; y por otro lado la paternidad migrante, asumida como un rasgo específico de ser hombre, la cual es vivida, sentida y representada de diferente manera por cada individuo. La figura paterna en el contexto migratorio está constantemente recreándose, Ramírez (2008) la ubica entre la narrativa y el *performance* (Andrade, 2001), puesto que lo que dicen los varones sobre “ser padres” está constantemente afianzando el mandato social masculino (Rosas 2008) que implícitamente les reviste de poder frente a sus hijos, hijas y familia en general, apuntalando a lo “políticamente correcto” (Ramírez, 2008).

El trabajo de campo para esta investigación se realizó en Tumbaco, una parroquia de la provincia de Pichincha ubicada a 24 km de Quito, conocida por su actividad comercial. Se ha elegido esta localidad, dada la dinámica económica y sociocultural propia de un pueblo rural-urbano de clase media-baja, en donde muchos migrantes venezolanos han encontrado un espacio de vivienda, de socialización y de trabajo. Además, en Tumbaco está una filial de la Iglesia Evangélica Asamblea de Dios, conocida y concurrida por muchos de ellos en Venezuela, y que ha servido como una red social importante para ellos, tanto al emprender el viaje migratorio como en el país de destino.

Tumbaco es un pueblo eminentemente comercial, lleno de vendedores ambulantes y comercio informal, donde a pesar del desorden aparente existe un ordenamiento simbólico con respecto a los productos que se venden, quien los vende y por quién y cuándo son controlados. Este escenario está compartido por ecuatorianos, colombianos y venezolanos, quienes tienen un espacio determinado para la comercialización de sus productos. Los varones venezolanos se han insertado en la venta informal de mandarinas, escobas, accesorios para celulares, pasteles entre otros; para ello tienen sus esquinas y calles asignadas por los comerciantes más antiguos, engrosando las filas de los trabajos precarizados en un país en crisis económica.

En cuanto a la metodología, esta investigación se asienta en la observación y en la investigación cualitativa, es decir, se han realizado entrevistas semiestructuradas y se han analizado los testimonios obtenidos. Las personas seleccionadas para esta investigación no pertenecen a ninguna organización o asociación, y las entrevistas se realizaron en el espacio público.

De tal manera que la unidad de análisis para este estudio ha sido un grupo de siete varones venezolanos migrantes, seleccionados de manera aleatoria. Estos informantes constituyen un grupo heterogéneo, donde variables como la edad, el tipo de trabajo que realizan, el estado civil, el número de hijos, el nivel de formación, el lugar de procedencia dentro de Venezuela, han servido para contrastar y complementar la investigación. Se utilizan pseudónimos de los entrevistados para proteger su identidad, ellos son: Aníbal de 63 años, casado, médico de profesión, de nacionalidad venezolana y ecuatoriana, llegó a Quito en diciembre de 2018; Gustavo de 50 años, casado, estudió hasta el tercer grado de escuela, llegó a Quito en octubre 2019; Oscar de 47 años, casado, con instrucción primaria, llegó a Quito en octubre 2019; Gaspar de 47 años, viudo, con instrucción técnico–superior, llegó a Quito en enero 2019, Enrique de 40 años, casado, terminó el tercer grado de escuela, llegó a Quito en mayo 2019; Emanuel, de 26 años, casado, con instrucción primaria, llegó a Quito en octubre 2019; y Oswel de 29 años, unión libre, terminó el tercer grado, llegó a Quito en marzo 2017.

A fin de responder a los interrogantes planteados en esta investigación, este trabajo está dividido en tres capítulos, en el primero, se hace una aproximación teórica sobre el tema de género y migración, poniendo énfasis en el estudio de la masculinidad en el contexto migratorio; además se analiza la construcción de la identidad masculina de los migrantes a un nivel más familiar a través del trabajo y de la paternidad.

En el segundo capítulo, se analiza el contexto socio-económico y político ecuatoriano al que llegan los migrantes venezolanos, como país de destino. Planteando los vaivenes de la política migratoria ecuatoriana con respecto a estos migrantes, así como resaltando la crisis económica y laboral por la que atraviesa el país de destino, Ecuador.

Finalmente, el tercer capítulo versa sobre los hallazgos encontrados en la investigación, para lo cual se analizan los testimonios de los migrantes venezolanos seleccionados. Para este fin, se reflexiona sobre la representación y la significación de “ser hombre” que tienen los migrantes venezolanos de sí mismo y de los otros con respecto al trabajo, así como la forma en que la construcción social de la masculinidad influye en los diversos modos de abordar la paternidad migratoria.

## **Capítulo 1**

### **La migración en masculino**

El vínculo entre migración y género ha estado muy presente en la academia y en la línea de investigación sobre migraciones internacionales. En especial en lo que respecta a la migración de mujeres, la literatura ha sido abundante y variada, pero no se han interesado lo suficiente en analizar los efectos de la migración en la masculinidad y las experiencias masculinas de vivir el proceso migratorio. Este capítulo busca explicar a la luz de conceptos y aproximaciones teóricas sobre el género y migración la experiencia masculina en el proceso migratorio, entablando un vínculo entre la migración de hombres y las distintas maneras de construir sus identidades masculinas, ya sea adaptándose a las nuevas circunstancias, transformando o reforzando su estructura tradicional.

Este capítulo está estructurado en dos partes, en las cuales se analizan por un lado la importancia de relacionar el género y la migración en los estudios migratorios, poniendo énfasis en el estudio de la masculinidad. En la segunda parte de este capítulo, se busca analizar y entender la construcción de la identidad masculina de los migrantes a un nivel más familiar, a través de la paternidad y del trabajo como prácticas de cuidar, proteger y proveer.

#### **1.1. La perspectiva de género en la migración**

Desde los 70's se ha investigado y escrito ampliamente sobre las migraciones latinoamericanas y el género, el interés por esta temática ha estado concentrado en las migraciones sur-norte, desde Latinoamérica hacia los Estados Unidos y hacia Europa, y se ha centrado en la experiencia migratoria con respecto a las mujeres, posicionándolas como protagonistas en los análisis sobre la maternidad transnacional, las cadenas globales de cuidados, el trabajo doméstico enmarcadas en un sistema en donde se reproducen las desigualdades (Rosas 2013).

Así mismo, la línea de análisis relacional, propuesta desde la perspectiva de género, explica las relaciones de poder y de las experiencias migratorias diferenciadas entre hombres y mujeres, y también entre hombres y hombres. De ahí la importancia de visibilizar a los hombres dentro de los estudios de migración internacional, y de tener una mayor comprensión de las desigualdades sociales y de las diferencias dentro de este nuevo contexto que es el migratorio (Hernández 2008, 203).

Para ello es necesario, que los estudios que relacionan la migración internacional con el género, pongan su mirada también en el varón como sujeto de análisis y revelen temas como las implicaciones de ser proveedores en la construcción de la masculinidad, la paternidad de los cuidados que busca el bienestar económico de la familia, las representaciones de hombría vinculadas con la migración como son la valentía, la independencia, la responsabilidad, el deseo de mantener el control, entre otros mandatos sociales (Rosas 2008).

Sin duda, “el género es una de las principales relaciones sociales sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios” (Hondagneu – Sotelo 2007). La vida social de los migrantes está indudablemente atravesada por dinámicas de género, éstas guían permanentemente las prácticas socioeconómicas y culturales de los migrantes, pero de una manera diferenciada, articulando la clase social, el nivel ocupacional al que pertenecen, así como su nacionalidad y raza (Hondagneu – Sotelo, 2007, 426). En este complejo sistema relacional cobra más importancia que se visibilicen y se socialicen, a través de la investigación académica, las experiencias y problemáticas de los varones en los procesos migratorios, como una manera de alcanzar una visión más integradora de la experiencia migratoria de hombres y mujeres (Rosas 2013).

Resulta interesante para este estudio, tomar la aproximación que da a la masculinidad la “sociología política del varón” (Connell,1993:601), (Minello 2002) a través de la cual se explican las prácticas masculinas como una manera de negociación y la representación entendida como construcción simbólica. Para Connell la masculinidad situada dentro del concepto de género es:

Una construcción social, histórica; por ende, cambiante de una cultura a otra, dentro de cada cultura en distintos momentos históricos, a lo largo del curso de vida de cada individuo y entre diferentes grupos de hombres de acuerdo con su clase social, raza o etnia (Minello 2002, 19).

Partir del concepto de que la masculinidad está en constante construcción nos pone en una dimensión de lo desconocido y al mismo tiempo plantea su carácter multidimensional y multicausal (Minello 2002). Además, el enfoque teórico que se dará en esta investigación al concepto de masculinidad será como una parte fundamental de las relaciones de género, puesto que desde esta perspectiva se facilita la comprensión de los planos individual y social, además abre la posibilidad de entender al género y por ende a la masculinidad interactuando

con otros elementos como la clase, la raza, la edad, el nivel de instrucción que van a afectar de distinta manera la construcción de la masculinidad (Minello 2002).

El enfoque multirelacional resulta necesario a la hora de analizar temas de género y en este caso temas de migración y género, “no podemos pensar el género sin pensar también en su sentido etnizado, racializado y de clase” del mismo modo que “no podemos pensar en la etnicidad y la migración sin pensar en el género y en la clase (Anthias 2006, 66-67)” (Rosas 2013,128). Además, las relaciones de género están atravesadas por diversos ejes que corresponden a un contexto específicos “multisituados” y “multiescalares” (Rosas 2013 128), por ello es importante tener en consideración los lugares de origen, de tránsito y de destino; así como las relaciones que se establecen en distintos niveles como individuos, como miembros de familia, y como trabajadores, frente a las políticas públicas (Rosas 2013). Finalmente cabe anotar que las experiencias de hombres y mujeres están vinculadas entre sí (Rosas 2013) pero lo están también las experiencias entre hombres y sus diversos contextos migratorios.

Dentro del carácter multiforme que caracteriza a las identidades masculinas, existe una interacción entre ellas que dan sentido a la construcción identitaria, sostenidas en las motivaciones que la producen, en las relaciones que se establecen, en el diálogo con la “otredad”, e incluso con la redefinición de sí mismos (Ramírez 2008,94).

La identidad nacional está conectada a la idea de pertenencia y de auto pertenencia a un grupo determinado que cohesiona la solidaridad del grupo, reforzando valores comunes tangibles e intangibles y excluyendo los que no forman parte de su representación colectiva. Por lo tanto, cualquier tipo de identidad colectiva hace referencia a la forma de expresarse sobre sí mismo y sobre el contexto social en el que están (Traverso 1998).

La reflexión identitaria que se presenta en esta investigación tiene estrecha relación con el fenómeno migratorio, pues las personas migrantes se insertan en un nuevo contexto migratorio con un bagaje identitario impregnado de su nacionalidad. Los migrantes venezolanos, sujetos centrales de esta investigación, se reafirman y recrean su identidad de ser hombres venezolanos. Sus prácticas cotidianas, se asientan en representaciones “nacionalizadas” que les identifican con un “nosotros” en oposición a los “otros”, en este caso

a los ecuatorianos, y que en un contexto migratorio se fortalece y se dinamiza. Muratorio entiende el nacionalismo:

... como una práctica de identidad que procede a establecerla por el mecanismo de inclusión de lo supuestamente homogéneo y exclusión de la diferencia. Es un principio de organización social y una ideología de identidad y diferencia que se construye con el fin de legitimar interna y externamente a las naciones-estados o como señala Hobsbawm (1990:9-10), a veces tiene como resultado el inventarlas (Muratorio 1994,17).

En definitiva, ser hombres venezolanos en Quito fortalece una identidad individual que se potencia en el grupo de migrantes que experimentan situaciones similares frente al trabajo precarizado, a las trabas legales que el país de acogida les pone, al rechazo que sienten de los ecuatorianos al tratar de insertarse en un mercado laboral que está en crisis y que tiene dificultad en aceptar a los extranjeros. Parecería contradictorio, pero en estos momentos de fragilidad, dada su situación de vulnerabilidad, la construcción de un “nosotros” les fortalece y les hace verse hasta superiores que los “otros” ecuatorianos.

## **1.2 Prácticas masculinas en la migración**

Como se ha dicho, el nuevo contexto migratorio enfrenta a los hombres a nuevos desafíos frente a los cuales se ven avocados a un proceso de adaptación, reafirmación o transformación de ciertos aspectos que conforman su masculinidad, así como en la relación que ellos van estableciendo con su familia ya sea de origen o de destino. Para una mejor comprensión sobre el tema, este capítulo se centra en el análisis de dos prácticas masculinas a través de las cuales los hombres migrantes ponen en juego su masculinidad: siendo buenos proveedores ya que el trabajo garantiza el respeto de su familia y de su comunidad, y para ellos mismo simboliza una forma de éxito, a través del cual, la experiencia migratoria cobra sentido; y por otro lado, siendo padres ya que la paternidad constituye una motivación importante para migrar, es vivida con responsabilidad, con afecto y es representada de diferente manera por los hombres migrantes; razón por la cual una mirada analítica a la paternidad contribuye a una mejor comprensión de las masculinidades.

### **1.2.1 Ser hombre significa trabajar**

Tradicionalmente la perspectiva de género ha señalado que uno de los mandatos sociales atribuidos a los hombres es el de proveedor y se ha reconocido a este mandato como una

motivación importante para migrar. Consideramos que a través de este mandato social los hombres reafirman su identidad masculina y reciben un reconocimiento social mediante el trabajo y el salario recibido. El hombre como proveedor está cumpliendo con la obligación de generar ingresos económicos que servirán para sostener a su familia. En suma, podemos decir que: “El trabajo es uno de los componentes fundamentales de la identidad masculina adulta; constituye el núcleo de su respetabilidad social: el hombre “es” del trabajo y éste a su vez “hace” al hombre” (Olavarría 2001, 56).

Existe pues, una compenetración entre el hombre y el trabajo, y esta relación queda explicitada en el análisis de las masculinidades en el contexto migratorio puesto que la aproximación que se da al campo laboral revela la motivación de los hombres para migrar. La relación que, a través de la migración, establecen los hombres con el trabajo constituyen también una experiencia subjetiva que transforman, en su imaginario, situaciones difíciles como la explotación o la baja remuneración, en un discurso positivo de sí mismo de valentía y coraje.

A más de la decisión que toman los hombres para migrar, motivada por tener un trabajo y ganar dinero, como un medio de cumplir con el papel masculino de proveedor, están otras motivaciones como escapar del dolor ante la crisis económica por la que atraviesan y evitar la incertidumbre de un futuro de privaciones; así como una cierta envidia de quienes se han migrado antes y les ha ido bien (Rosas 2008, 104).

Rosas también reconoce un conflicto entre la obligación y el deseo por migrar, experimentado por los hombres, al tratar de cumplir con el mandato de proveer a la familia. Muchos de los hombres migran obligados por la necesidad económica apremiante en la que viven, sacrificando los afectos con su familia e incluso poniendo en riesgo su vida, dado lo peligroso del viaje. Sin embargo, de una manera discursiva los migrantes ocultan su dolor y su temor, y justifican la decisión de migrar como un acto de responsabilidad de proveer a su familia e incluso de ganar el prestigio social de su comunidad de origen (Rosas 2008).

En definitiva, los mandatos sociales que alimentan la hombría hegemónica y la no hegemónica está sostenida de una manera significativa en el trabajo, y cuando éste falta, la migración se presenta como el camino que les permite conservar el *statu quo* en el que han

aprendido a ser hombres, de esta manera una forma de masculinidad hegemónica se instala, en el proceso migratorio, silenciosamente como algo natural y normal (Azpiazu 2017).

### **1.2.2 La paternidad migrante**

Analizar la paternidad en el contexto migratorio contribuye de manera significativa a la comprensión de la construcción de masculinidades y se ve expresada a través de la responsabilidad, los afectos, las subjetividades y el poder. La paternidad, como parte de una identidad masculina se construye también de una manera relacional y responde a un contexto específico, este contexto va sin duda a impactar en la situación personal del migrante pero además en su forma de vivir las relaciones familiares y la paternidad. Como sostiene Perdone “la figura del padre es uno de los fundamentos de la identidad social y personal, pero su forma, los modos de la paternidad posible y su realización particular no son fijos, y está profundamente contextuados en la realidad histórica” (Perdone 2008,53) (Rosas 2013,142).

Requena-Pelegrí (2015), resalta que desde la década de 1990 los papeles de los padres dentro de la familia y la manera en que una familia estaba conformada han cambiado, alejándose del rol normativo que tenía el padre en siglos anteriores, redefiniendo la familia nuclear (Requena-Pelegrí 2015,145). Por su parte, Ramírez sostiene que la paternidad rígida vinculada a la figura del padre proveedor se ha modificado en las últimas décadas por diversas razones, una de ellas es el cambio de la concepción de la familia y en la manera de ejercer la maternidad, que van a afectar y modificar como se vive la paternidad (Ramírez 2008). Destaca además que la paternidad migrante contribuye a fomentar la vida comunitaria y a establecer vínculos con su comunidad de origen (Ramírez 2008) al enviar remesas a la familia que se quedó y al mantener contacto con ella. En la medida en la que el proceso migratorio altera la organización familiar, la manera de vivir la paternidad y de ser padre se ve también modificada y aunque parezca contradictorio, “involucrarse de manera directa modifica las relaciones de paternidad, porque responsabiliza y compromete con un cambio que se les exige cada vez más (Fuller, 2000a)” (Ramírez 2008, 96).

Resulta sin embargo interesante anotar como lo señala LaRossa, el contexto socio-económico y cultural, condicionan la manera de ejercer la paternidad (Ozieblo 2015); de tal manera que si nos ubicamos en un contexto migratorio la paternidad tradicional podría cobrar rostros diferentes, puesto que circunstancias por las que atraviesan los hombres migrantes son particulares y responden una serie de factores ajenos a su voluntad, como son las dificultades

en conseguir un trabajo, la explotación laboral, los condicionamientos legales que impone el país de destino, la reorganización de la dinámica familiar, la negociación social y familiar de sus obligaciones y derechos.

Por otra parte, se percibe también que en un nuevo contexto migratorio una articulación entre la representación de paternidad proyectada por los migrantes, con el mandato de “jefes de hogar”. Desde este espacio, los varones migrantes, cumplen con su mandato de dirigir y controlar la dinámica familiar y a las mujeres, ya se trate de sus esposas, hermanas, hijos, hijas y hasta madres.

Se entiende por control: “las estrategias de vigilancia que se despliegan para comprobar la acción del otro, como la capacidad de imponer los deseos propios sobre los de terceros” (Rosas 2008, 34). Los hombres controlan el uso que hagan, sus mujeres, del dinero recibido, del empleo de su tiempo y de las relaciones que ellas pueden establecer en los espacios públicos. Creer que se puede controlar por amor es una de las ideas presentes en la construcción de la masculinidad, así como los celos y el miedo a ser traicionados (Rosas 2008). Así mismo, controlan y deciden el futuro de sus hijos e hijas dentro del proceso migratorio: quién migra, cuándo y cómo lo hacen, y posteriormente lo qué hacen en el país de destino como una manera de cuidar de ellos/ellas.

En línea con lo anterior, en la medida en que se presenta el lado tradicional de la masculinidad y de la paternidad del padre controlador, aparece también el concepto de una paternidad de los cuidados, a pesar de que no sea una identificación propia de la masculinidad. “Hay desigualdades significativas entre dar amor, cuidados y solidaridad y recibirlos, y esa desigualdad, desde luego, suele ser de género” (Pease 2015,41). La experiencia migratoria pone a flote una paternidad de los cuidados, que si bien resulta difícil disociarla de la paternidad del proveedor, está impulsada por el amor que los padres tienen por sus hijos e hijas.

## Capítulo 2

### Migración venezolana en Ecuador

Venezuela fue por muchos años un polo de atracción a la inmigración en la región, por ser un país rico en reservas petroleras y mantuvo una larga tradición como receptor de migrantes de diversas partes del mundo, sin embargo, a raíz de la crisis política y económica de la última década, la dinámica migratoria se invirtió, convirtiéndose en un país con salidas de flujos migratorios continuos y crecientes.

A esta situación se suman temas estructurales como una economía dependiente de los precios del petróleo, de los mercados internacionales, mafias y corrupción nacional e internacional, inflación, un aparato productivo nacional en condiciones críticas entre otros, de esta realidad se desprende el deterioro paulatino del estado de bienestar y de subsistencia de los ciudadanos, razón por la que se vieron obligados a salir de su país (Ramírez 2018, Vargas 2018).

Como consecuencia de lo mencionado anteriormente, se da el sustancial incremento del flujo migratorio desde Venezuela hacia diversas partes del mundo, y en especial a los países de la región, como son: Colombia, Ecuador, Perú y Chile, a los cuales llegaron por vía terrestre o a pie y lo hicieron ya sea como destino final o como tránsito migratorio. Al respecto, la OIM advierte que tres millones de venezolanos abandonaron su país, de los cuales cerca de 1,8 millones están asentados en los países de la región (Ramírez 2018).

En línea con lo anterior, Ecuador se ha constituido en los últimos años en uno de los destinos importantes para los ciudadanos venezolanos, quienes expulsados por la crisis socio-económica y política de su país, y muchos bajo condiciones de vida precarias, han salido buscando un mayor bienestar y nuevas formas de subsistencia. Incluso profesionales se han visto abocados a migrar en busca de un mejor futuro económico. Resulta, sin embargo, que la población venezolana llega a un país que ha dado giros importantes en su política migratoria, pasando de la apertura de sus fronteras con la eliminación del visado en el 2008, a un enfoque más *securitista* y de control en el 2019.

En este lapso, la sociedad ecuatoriana ha ido desarrollando desconfianza, prejuicios y una predisposición negativa a los inmigrantes venezolanos (Herrera 2018), ya que esta migración

coincide con un contexto de crisis local a nivel socio-económico y político que repercute en el crecimiento económico del país y en las plazas de trabajo, a pesar de esta situación, el número de migrantes venezolanos en el país es elevado. Según, el Ministerio del Interior del Ecuador, al 9 de diciembre de 2019 se registró 359.983 venezolanos residiendo en el país (OIM 2019).

En un primer momento, Ecuador, en especial Quito y Guayaquil, fue un destino atractivo para los ciudadanos venezolanos por la dolarización, por el hecho de no necesitar visa, por el bajo control al ingreso de población venezolana, en contraste con las exigencias de los países vecinos; pero resulta que la situación cambió, y en agosto de 2018 el Ministerio de Relaciones Exteriores declaró estado de emergencia para las provincias fronterizas de Carchi, Pichincha y El Oro, dada la afluencia de migrantes venezolanos ingresando al país (Herrera 2018).

Justamente en este escenario de crisis política y económica se enmarca esta investigación y de alguna manera explica la situación por la que han tenido que atravesar y las adversidades que les ha tocado afrontar los hombres venezolanos que llegaron a Quito entre marzo de 2017 a octubre 2019, en los que se centra esta investigación. La inserción a un mercado laboral informal y precarizado, así como inconvenientes y trabajos en el reconocimiento y legalización de sus documentos ha puesto en evidencia la crisis económica y laboral en el país de destino.

Es así, como lo señala un informe de la Mesa de Movilidad de Carchi, luego del 26 de agosto pasado, fecha en la que se instauró la exigencia de visa para los ciudadanos venezolanos, el número de venezolanos que abandonaron Ecuador por el Puente de Rumichaca aumentó.<sup>1</sup> Está última medida impuesta por el gobierno de turno, sin duda, limitaba el ingreso de ciudadanos venezolanos disminuyendo su entrada a territorio ecuatoriano, a pesar de las reacciones y voces de protesta por parte de las organizaciones de derechos humanos. Resulta sin embargo que a pesar de toda esta exigencia, de los obstáculos creados y de la crisis circundante en el país de destino, la presencia de la migración venezolana en Ecuador es alta, como lo demuestra el cuadro a continuación:

---

<sup>1</sup> **El Comercio** :<https://www.elcomercio.com/actualidad/migrantes-retorno-venezuela-incremento-ecuador.html>. Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. **ElComercio.com** 5 diciembre 2019

Gráfico No. 1. Entradas de extranjeros según nacionalidad



Fuente: Registro Estadístico de Entradas y Salidas Internacionales 2018

La presencia de la migración de venezolanos en Ecuador ha llevado al Estado ecuatoriano a replantearse políticas migratorias, demostrando debilidad en viabilizar temas sobre la libre movilidad y los derechos para los extranjeros estipulados en la Constitución, más bien se han buscado nuevos caminos de re-pensar la migración reconociendo la necesidad de implementar estrategias de seguridad y control con respecto a las personas migrantes en el país, en especial a los ciudadanos venezolanos. Estas nuevas medidas, sin duda, están direccionadas a limitar el ingreso de nuevos migrantes venezolanos con la implementación de mayores requisitos difíciles de obtener.

### 2.1. Crisis económica y laboral en el país de destino

Como consecuencia de las políticas migratorias cambiantes arriba expuestas, así como por la crisis económica que aqueja al país de destino, y por las reacciones xenofóbicas de la comunidad local (Herrera 2018), la situación laboral y la estabilidad de los migrantes venezolanos en Ecuador ha empeorado. Estamos frente a una “migración en contexto de crisis”, resaltada por Herrera y Cabezas (2018) la cual afecta negativamente a la inserción laboral de los migrantes, a los ciudadanos ecuatorianos que comparten la cotidianidad con esta población y no siempre están a gusto de hacerlo, a los mismos migrantes que

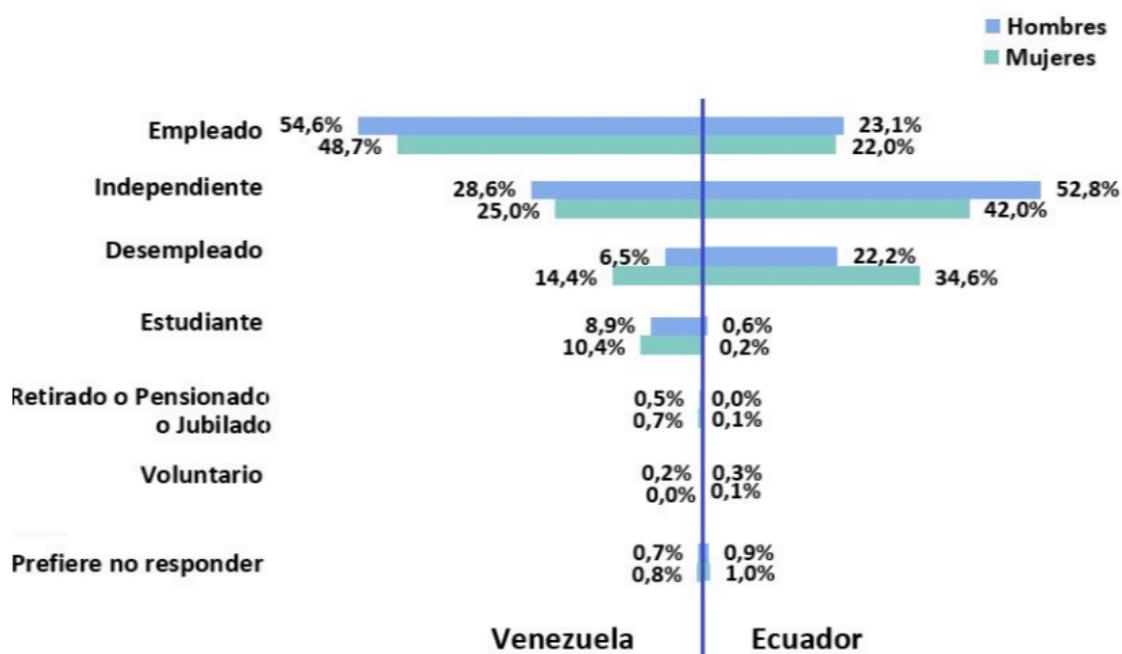
experimentan cambios significativos en su vida y el precio de llegar a un país también en crisis.

En este orden de ideas, se podría decir que estamos frente a una migración sur-sur, este tipo de migración es menos común y presenta características diferentes en cuanto a lo que se busca en el país de destino y lo que el país puede brindar al migrante. Así las cosas, es importante entender que se trata de una “migración en contexto de crisis” (Gandino, Prieto y Lozano 2019, Herrera 2019), es decir la migración venezolana que llegó a Ecuador a partir de 2014, lo hizo en un contexto de crisis económica en el país de destino, caracterizado por el aumento del subempleo a septiembre 19,4% (INEC 2019) y del desempleo a septiembre 4,9% (INEC 2019). En línea con lo anterior, estas cifras revelan una situación tensa para la migración que llega Ecuador en busca de empleo.

Indudablemente un contexto de crisis dentro del proceso migratorio, genera efectos multidireccionales, que no se puede pasar por alto en el análisis del contexto migratorio. Si consideramos la experiencia migratoria sur-norte hacia los Estados Unidos y Europa, se ha visto que en contexto de crisis económica en el país de destino las políticas migratorias cambian desfavoreciendo a los migrantes al endurecer las leyes migratorias, o al criminalizar la migración ya que estos grupos podrían estar ocupando plazas de trabajo que los nativos requieren (Duque, 2009).

Resulta ilustrativo el siguiente cuadro, en el que se ve reflejada la situación laboral de las personas venezolanas en su país antes de llegar a Ecuador, asimismo su situación actual, en el país de destino, a septiembre 2019:

### Situación laboral en Venezuela Vs. Situación Laboral en Ecuador



Fuente: OIM, Monitoreo de flujo de población venezolana Ecuador, agosto-septiembre 2019

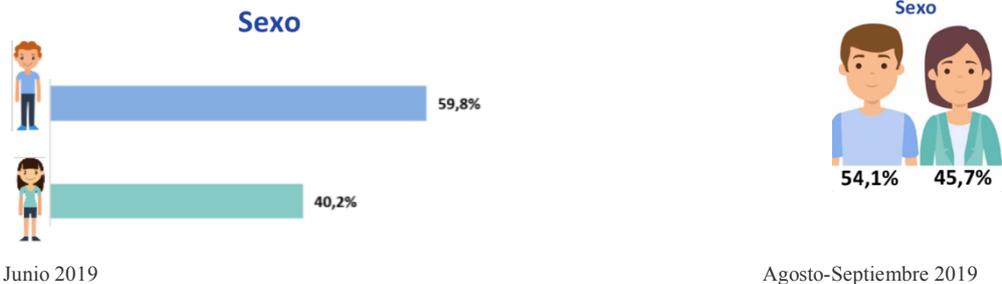
Este cuadro revela claramente la crisis económica por la que atraviesa Ecuador, expresada en el 22,2% de desempleo para varones venezolanos y en el 34,6% para mujeres; y es en este escenario de crisis socio-económica en el que se recibe la elevada migración de venezolanos. Si bien, los datos están proyectados a nivel nacional, la situación se presenta de la misma manera a nivel micro, es decir en las diferentes ciudades del país, en especial en Quito que es una de las ciudades que recibe el mayor número de migrantes.

Resulta paradójico, que los ciudadanos venezolanos salgan de su país buscando mejorar las condiciones de vida y en muchos casos por razones de subsistencia, y lleguen a un país de destino como Ecuador, que vive una crisis económica con niveles de desempleo que ascienden al 27,9%. Pero, además de los empleados solamente el 22,6% trabajan en relación de dependencia, es decir exclusivamente este porcentaje puede beneficiarse de los derechos laborales, y tener una mayor estabilidad, siendo las mujeres, las más afectadas por el desempleo y subempleo.

En la medida en que este cuadro intenta contrastar la situación laboral en Venezuela y en Ecuador, dejando muy por abajo los niveles de desempleo en Venezuela, el 6,5% para los varones y el 14,4% para las mujeres, resulta necesario resaltar que la inflación en Venezuela ha alcanzado niveles inimaginables. The Economist señala que en los últimos años Venezuela ha superado el 678% de inflación, por tanto, la crisis económica venezolana, pone en otra perspectiva la crisis del país de destino, Ecuador y el flujo migratorio continúa constante y creciente.

Como se ha visto en los cuadros y estadísticas anteriores, a pesar de la situación de recesión que vive el país, cada día aumenta el flujo de personas venezolanas saliendo de su país e ingresando al Ecuador y a la región. Según el monitoreo de flujo de población venezolana a junio 2019, en el país el 59,8% de inmigrantes venezolanos son varones y el 40,2% son mujeres (OIM 2019). Sin embargo, como se ve evidenciado en las imágenes siguientes, a agosto – septiembre de 2019 las cifras han cambiado, el ingreso de varones ha disminuido y el de mujeres ha aumentado:

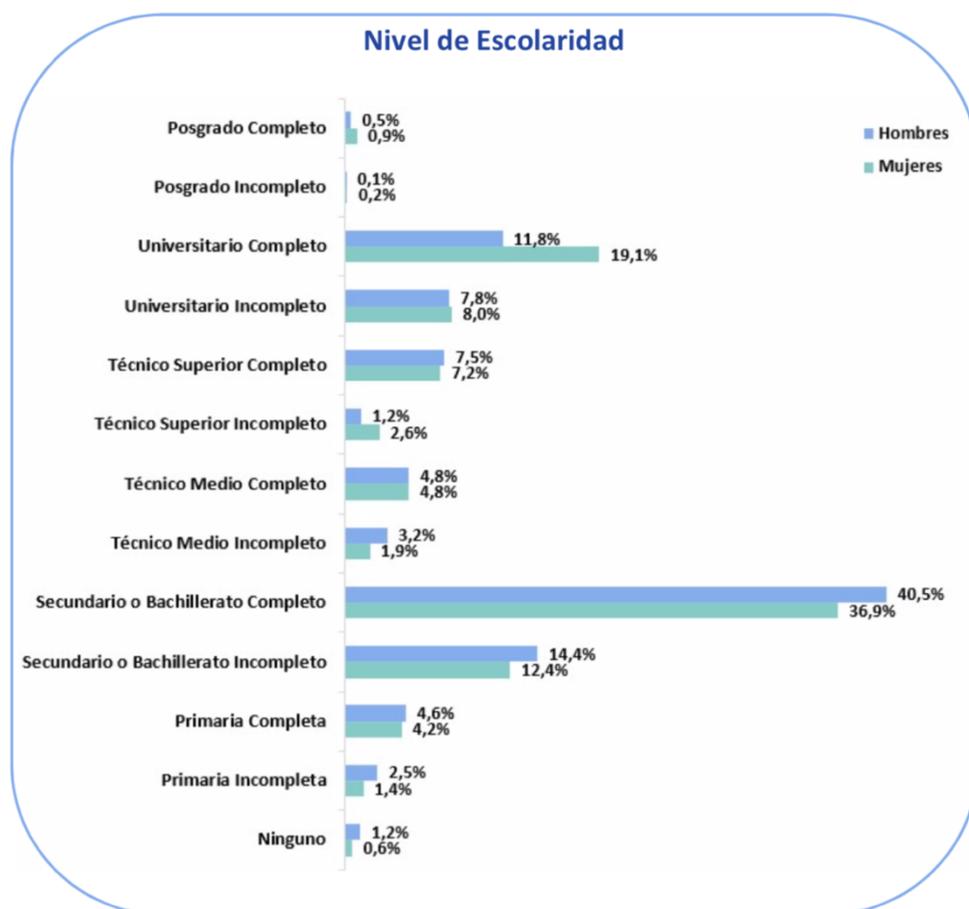
Gráfico No. 3. Flujo de Población Venezolana



Fuente: OIM, Monitoreo de flujo de población venezolana Ecuador, junio, agosto-septiembre 2019

Hace falta de mayores investigaciones para entender mejor este comportamiento por género. Estadísticas y trabajos anteriores sugieren que podría tratarse de situaciones de reunificación familiar, ya que muchos hombres vinieron solos antes de traer a su familia. Por otro lado, es significativo e interesante resaltar que los niveles de formación y de escolaridad son mayores en el caso de las mujeres, quienes tienen porcentajes más altos en títulos universitarios y el mismo porcentaje que los varones en lo referente a los títulos técnicos, como se puede ver en el siguiente cuadro:

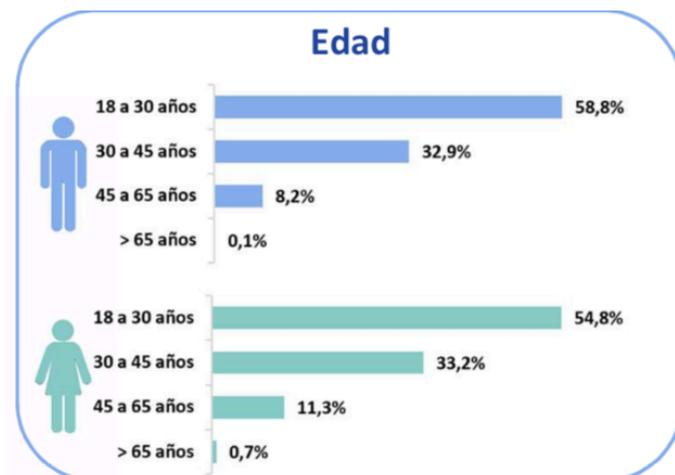
Gráfico No. 4. Nivel de Escolaridad



Fuente: OIM Monitoreo de flujo de población venezolana Ecuador, agosto-septiembre 2019

En cuanto a la edad en la que migran hombres y mujeres, se puede apreciar en el cuadro siguiente, que más del 50% de hombres y mujeres tienen entre 18 y 30 años, lo cual demuestra que es una migración joven en una etapa productiva de la vida. Se observa además que los hombres mayores de 45 años salen menos que las mujeres de la misma edad, en entrevistas realizadas se ha visto que muchas mujeres pertenecientes a este grupo etario, cuidan de sus nietos mientras sus padres trabajan. Además, llama también la atención el hecho de que el 60% de la población migrante es soltera (OIM 2019). Resulta sin embargo curioso que al realizar esta investigación y seleccionar a los informantes varones aleatoriamente todos son casados y cuatro de los siete tienen más de 45 años.

Gráfico No. 5. Edad



Fuente: OIM, Monitoreo de flujo de población venezolana Ecuador, agosto-septiembre 2019

En definitiva, tener una población migrante joven revela una crisis económica importante que se enfrenta a la realidad de haber llegado a un país de destino que vive también en un contexto de crisis a nivel socio-económico y político. Por tanto, la población venezolana migrante en Ecuador, no cuentan con las garantías necesarias para satisfacer sus necesidades básicas y sumado a esta situación los cambios en la política migratoria, ha presionado a que los migrantes engrosen las filas de irregulares, que hoy alcanza el 73,6% (Cancillería de Ecuador 2019).

## **Capítulo 3**

### **Migración y masculinidades**

En el siguiente capítulo se presentarán los hallazgos más relevantes de esta investigación, para este fin primeramente se expondrán las características del grupo de hombres venezolanos migrantes en Tumbaco, entrevistados para este estudio; luego se desarrollará el capítulo analizando los hallazgos más significativos en esta investigación para lo cual se dividió esta subsección en dos partes: por un lado el valor simbólico del trabajo masculino en la migración y por otro, las mil caras de la paternidad en la migración.

#### **3.1. Caracterización del grupo de análisis**

A la luz de entrevistas semiestructuradas realizadas a siete hombres migrantes venezolanos. La selección de estos informantes se la realizó de forma aleatoria, de tal manera que existe diversidad de procedencia, de edad, de estatuto legal, de escolarización, pero sin duda muchos puntos en común.

La edad promedio de los informantes es de 43 años, de los cuales el mayor tiene 63 años y el menor 26 años. Todos son casados, todos tienen hijos y/o hijas. Antes del viaje, en Venezuela, seis de ellos eran comerciantes, y uno de ellos médico, es decir el perfil de los entrevistados corresponde mayoritariamente a hombres con bajos y medios niveles de formación educativa, dos de ellos no terminaron la escuela, tres de ellos no terminaron el colegio, uno de ellos es técnico y uno tiene estudios universitarios.

Todos los informantes realizan trabajos informales, mal remunerados y con ese trabajo son el soporte de su familia: seis de ellos son vendedores ambulantes de cables de teléfono celular, de ropa interior, de pasteles, de relojes y anillos de plástico, y de cigarrillos; uno de ellos trabaja en jardinería, y otro en una frutería.

El hecho de haber salido de Venezuela dadas las complejas condiciones políticas y económicas y haber llegado a Ecuador, un país con su propia crisis socio-económica y con cambiantes políticas migratorias, no ha permitido que estos migrantes se inserten de mejor manera en el sistema económico del país. La manera como se generó el proceso migratorio y las falsas expectativas puestas en el viaje les hace extrañar la “buena Venezuela” como ellos la llaman, en donde todos, a pesar de su bajo nivel de escolarización, dicen haber tenido casa

propia y al menos un auto. Los migrantes venezolanos entrevistados no pueden dejar de recordar y de mencionar los privilegios de los que gozaban en su país de origen, lo próspero que era su país antes de la crisis y lo que menos se imaginaban era llegar a un país de destino también en crisis.

En cuanto a la trayectoria migratoria del grupo de estudio es variada: dos de ellos vienen de Caracas, tres de Maracaibo, uno de Carabobo, y uno de Valencia. Antes de instalarse en Ecuador, tres de ellos vivieron y trabajaron algunos meses en Colombia, pero no les gustó el país y todos coincidieron en decir que las leyes son más estrictas allá que en Ecuador, antes del último cambio en la ley migratorias hacia los venezolanos, que hizo el gobierno ecuatoriano en agosto 2018.

Todos llegaron a Ecuador a través de redes de parentesco, amistad y/o paisanaje a través de estos tres sistemas de relaciones se entrelaza una red social, constituyéndose en un recurso clave para su organización y mantenimiento (Massey et al.1991,171), es así que, uno de ellos tiene familiares en Quito, cuatro pertenecen a la Iglesia Evangélica Asamblea de Dios, con una filial en Tumbaco, y los demás tenían amigos y vecinos ya asentados en Tumbaco. De esta experiencia se puede constatar que la migración en redes privilegia las relaciones interpersonales y explica las decisiones personales, familiares y comunitarias para migrar. Las redes son un apoyo en el proceso adaptativo, constituyen vínculos entre la sociedad receptora y emisora, influyen en la selección destino-origen, quiénes y cuándo migran, sirven de canales de información (Gurak y Caces 1998,78).

La partida migratoria de este grupo de estudio es variada, no todos los hombres de este grupo de estudio salieron con su familia completa, sino que lo hicieron en tres modalidades: los más jóvenes del grupo prefirieron salir solos, encontrar un trabajo y enviar el dinero a su esposa, en contraste con los mayores del grupo quienes salieron con toda su familia, incluidos los nietos; y la tercera modalidad, partieron de Venezuela con sus hijos colegiales o universitarios, ya sea para cuidar de ellos o para que con su trabajo puedan enviar más dinero a la familia que se quedó.

Con respecto al estatuto legal del grupo de estudio, cinco de ellos están en el país desde diciembre de 2018, y dos desde marzo de 2019. Hasta septiembre 2019, fecha de las

entrevistas realizadas, no tenían sus papeles en orden, solamente uno de ellos tenía doble nacionalidad ecuatoriano y venezolano.

### **3.2. El valor simbólico del trabajo masculino en la migración**

Una de las principales motivaciones para migrar en este grupo de venezolanos en Tumbaco, ha sido conseguir un trabajo para poder subsistir en el país de destino y/o enviar dinero a la familia que se quedó en Venezuela. Dentro de este amplio campo de análisis que es el hombre como proveedor a través de la migración, se busca en esta sección analizar y entender el valor simbólico que ha tenido el trabajo masculino en el contexto migratorio de este grupo de informantes, como una manera de explicar el impacto que la migración ha generado en sus masculinidades. Para ello se analizará en esta sección su pérdida de privilegios como proveedores a través de la experiencia migratoria y el montaje discursivo al que recurren como un acto de valentía para tratar de aparentar que no ha pasado nada y que mantienen la situación privilegiada que tenían, como hombres, antes de migrar.

La experiencia migratoria pone a prueba de fuego los privilegios masculinos, otorgados por una sociedad patriarcal y transforma las prácticas masculinas previas a la migración. Bailey entiende el privilegio masculino como:

Las ventajas sistemáticas de las que gozan los individuos por pertenecer a grupos dominantes con accesos a recursos y al poder institucional que están más allá de las ventajas comunes de los ciudadanos marginados (Pease 2015, 30, en Bailey 1998,109).

En el contexto migratorio, los privilegios masculinos se ven vulnerados y los hombres migrantes se ubican en trabajos informalizados, mal pagados o feminizados trastocando de alguna forma las ventajas ganadas por el hecho de ‘ser hombres’. Esta situación afecta su imagen, quitándoles o mermando el respeto frente a los otros: amigos o parientes que conocían sus privilegios antes de que migren. Muchos de ellos en la entrevista manifestaron su frustración, su dolor por la crisis económica de su país, de su familia, y la nostalgia por las épocas de oro de Venezuela, de ahí los sentimientos de enojo de algunos, de depresión de otros y de malestar generalizado, como lo revelan en sus testimonios:

Vinimos huyendo de donde no tenemos como vivir, queremos trabajar, sobrevivir... Estamos deprimidos, pero con la depresión no podemos comer, cuando yo digo que vendo pasteles en

la calle no me lo creen, me dicen *chico di la verdad ¿qué haces?* (Gaspar, 47 años, en conversación con la autora, 9 de septiembre de 2019).

Yo me conformo con el trabajo lo que me den, recién conseguí un trabajo como asistente de jardinero en Pifo, ha sido muy difícil para mí porque buscan a gente joven y eso que tengo cédula ecuatoriana, si me viera mi gente que hago este trabajo se morirían (Aníbal, 63 años, en conversación con la autora, 10 de abril 2019).

En palabras de Connell (2002) el ‘dividendo patriarcal’ es el privilegio que los hombres tienen y les da el derecho a merecer el respeto, la obediencia, el poder económico, el control de su vida y de la de los demás (Pease 2015, 30). ¿Pero que ocurre en un contexto migratorio donde los hombres han perdido muchos de sus privilegios y se han visto obligados a realizar trabajos para los que están sobre calificados, mal remunerados, o simplemente han enfrentado el desempleo o el trabajo informal, como vender pasteles, mandarinas o cargadores de celulares en la calle?

Los testimonios de este grupo de estudio dan luces para responder a este interrogante, ellos saben que su trabajo no va acorde a los privilegios masculinos de los que gozaban en Venezuela, sino más bien tienen que realizar trabajos que dentro del imaginario social de ‘ser hombre’ resultan mal vistos, poco reconocidos socialmente, generando conflictos y tensiones en su representación de hombres venezolanos. En los testimonios arriba mencionados está implícito el ojo social que juzga, califica o descalifica el desempeño que la persona que migra debe tener, situación que pone en entredicho su prestigio social.

Resulta sin embargo que para otros entrevistados el hecho de perder sus privilegios masculinos en un contexto migratorio precarizado, lo transforman en atributos positivos importantes en la construcción y reafirmación de su masculinidad, de los cuales ellos se pueden sentir orgullosos, como son considerarse buenos trabajadores, guerreros y valientes. Como señalan los entrevistados:

...mi trabajo vendiendo estos cables me enorgullece porque los venezolanos somos luchadores y guerreros (Enrique, en conversación con la autora, 10 de septiembre 2019).

Mi trabajo consiste en pelar cebolla todo el día, yo soy una persona que piensa que al hombre el trabajo decente lo dignifica (Oscar, 47 años, en conversación con la autora, 10 de septiembre de 2019)

El que quiere trabajar, trabaja donde sea, yo no me achico, aquí a los ecuatorianos no les gusta que compartamos su vereda, pero hay trabajo para todos, en el reino de Dios todos cabemos (Gustavo, 50 años, en conversación con la autora, 9 de septiembre de 2019).

En la experiencia migratoria de los entrevistados, los hombres se enfrentan al desafío de no perder el poder que han tenido, aunque deban realizar trabajos distintos a los que hacían antes de migrar, sin embargo mi argumento es que en el proceso migratorio se genera una tensión entre no aceptar que se están perdiendo los privilegios y al mismo tiempo demostrar a sus amigos, a su familia, a sus mujeres e incluso a ellos mismo que son valientes y que su trabajo, -sin importar cual- los posiciona como jefes de hogar, y les permite incluso enviar dinero a su familia, como una manera distinta pero igual de tener el control económico y el respeto de su familia, tal como lo señalan los entrevistados:

Trato de mandar al menos \$20 a mi esposa, y a mi hija, yo se que ellas pasan necesidades allá, pero con mi trabajo les ayudo (Aníbal, 63 años, en conversación con la autora, 10 abril de 2019).

Hay días buenos y días malos, pero ahí salimos, si ganamos \$20 los \$19 los enviamos a Venezuela... yo he madurado mucho, veo la vida de otra manera, imagínese pasar de ser negociante a ser un vendedor en la calle, ahora se mejor como tratar a mis empleados (Emanuel, 26 años, en conversación con la autora, 6 de septiembre de 2019).

La migración, el viaje me ha hecho más humilde, yo tomaba mucho estaba lejos de mi familia, solo les llevaba el dinero, pero ahora es diferente, trabajo todo el día y aunque a veces no es bueno no dejo de enviar cualquier cosita (Enrique, 40 años, en conversación con la autora, 10 de septiembre de 2019).

Por lo visto el trabajo constituye una fuente esencial de la que se nutre la identidad masculina, y reafirma la masculinidad “si un hombre está en paro o asume la responsabilidad de cuidar a los niños, se pone en entredicho su masculinidad” (Ozieblo, 2015, 134). A pesar de que en el proceso migratorio se mueven y se reordenan prácticas cotidianas en las relaciones familiares,

de estos testimonios se desprende la necesidad de los hombres de aferrarse al trabajo, cualquiera que este sea, como una manera de no dejar de ser hombres, sin importar la crisis económica por la que atraviesan; y aunque como migrantes realicen trabajos precarios, su masculinidad no se ve afectada, o al menos hacen enormes esfuerzos en demostrar que es así, porque están en la calle luchando por mantener su estatus de hombre que les da el trabajo.

En línea con lo anterior, la relación entre el trabajo y la identidad masculina, reflejada en las entrevistas realizadas es estrecha. Todos los informantes están en Ecuador para trabajar, sienten que tienen el derecho de hacerlo y se sienten partícipes de la economía del país, a pesar de que muchos no tienen papeles en regla, han sido explotados o tienen un trabajo informal, inestable y mal remunerado, como lo sostenía Gustavo (50 años) al señalar que en la vereda en Tumbaco hay trabajo para todos, incluyéndose él, a sus compatriotas venezolanos y ecuatorianos en el mismo grupo de gente que quiere o necesita trabajar; o Enrique (40 años) al sentirse en las calles de Tumbaco como en su casa y ver en sus colegas, los vendedores informales, a su familia.

La constante actitud de valentía frente a sus circunstancias es otra manera de expresar su masculinidad, así como la necesidad de reivindicar a través del discurso una posición social y económica boyante en su país de origen, insistiendo y detallando lo bien que vivían en Venezuela, en las propiedades, el número de autos, y todas las comodidades económicas que tenían en su país. Resulta interesante esta paradoja ya que a través de este discurso ellos presentan y se representan como grandes trabajadores con buenos ingresos dejando por sentado que su responsabilidad como proveedores era ampliamente cumplida y que la experiencia migratoria es un trance que pasará y retomaran su vida exitosa.

En esta línea podría decir que estamos frente a un *performance* (Andrade 2001) como parte del discurso y de la narrativa usada por los varones, y que de hecho están acentuados en los contextos migratorios para dejar por sentado que los hombres no fracasan, no padecen necesidades, no tienen miedo.

En Venezuela trabajaba como comerciante, vendiendo colchones a domicilio, tenía una camioneta propia, y mi casa propia. En la buena Venezuela alcanzaba para todo, hasta para tener varias mujeres (Oswell, 29 años, en conversación con la autora, 6 de septiembre de 2019).

Yo tenía un negocio de comida rápida, de pollos asados, un negocio familiar, tenía mi casa, mi carro y podía mantener ampliamente a mi familia (Oscar, 47 años, en conversación con la autora, 10 de septiembre de 2019).

En Venezuela era comerciante, tenía mi casa, mis carros, no es difícil tener carros, mi esposa no tenía que trabajar alcanzaba de sobra” (Emanuel, 26 años, en conversación con la autora, 6 de septiembre de 2019)

Para venir tuve que vender mi casa de dos pisos, era cómoda de tres dormitorios, hasta con piscina. Vendí mis carros, tenía dos, realmente malgastábamos, comíamos mucho, hacíamos sancocho, parrillas sábados y domingos, íbamos a la playa dos o tres veces por semana, era normal, mi señora se ocupaba del hogar, yo tenía un restaurant (Gaspar, 40 años, en conversación con la autora, 9 de septiembre de 2019).

En Venezuela la cosa era distinta, tengo casa propia, carro y era el jefe de mi hogar, todos me respetaban... doctor para arriba, doctor para abajo (Aníbal, 63 años, en conversación con la autora, 10 de abril de 2019).

El imaginario de “la buena Venezuela” está implícito en sus testimonios y en su discurso y relaciona la identidad nacional de ‘ser venezolano’ con un ideal de ser hombre. Los valores compartidos entre los compatriotas venezolanos refuerzan su masculinidad hegemónica ya que la bonanza en la que vivieron en Venezuela propiciaba el ejercicio de esta masculinidad hegemónica a diferencia del nuevo contexto socioeconómico en el que están; ellos sostienen que en Venezuela el hombre tiene el poder económico, el control sobre su familia, su independencia, situación privilegiada que le posiciona a la cabeza de la relación familiar desde donde puede permitirse tener varias mujeres o ascender socialmente porque su mujer no tiene que trabajar para producir económicamente.

En definitiva, de estos testimonios se puede colegir que las personas migrantes se insertan en un nuevo contexto migratorio con un bagaje identitario de su nacionalidad de tal forma que resulta difícil separar la noción de identidad nacional y masculinidad, más bien el hecho de ser y sentirse venezolanos les ayuda a identificarse con un ‘nosotros’ con un ‘deber ser’ y un ‘deber hacer’, y así toman una postura frente a los ‘otros’, los ecuatorianos, quienes por ser ecuatorianos son diferentes a ellos en su manera de vivir, de entender el trabajo y en relacionarse con sus mujeres.

Nosotros en Venezuela teníamos más que suficiente, todos con su casa y carros, aquí yo veo ni aunque trabajen todo el día imposible que se compren casa, es carísimo (Oswell, 29 años, en conversación con la autora, 6 de septiembre de 2019).

Aquí los hombres trabajan mucho, siempre apurados, corriendo para no llegar tarde, y si tienen relación las mujeres también tienen que trabajar, en Venezuela no... nosotros sabemos lo que una mujer necesita (Emanuel, 26 años, en conversación con la autora, 6 de septiembre de 2019).

Llama la atención que los informantes no hacen referencia a la extranjería, han cruzado fronteras, están en un país diferente en busca de trabajo, saben que las reglas del juego son distintas, perdieron los privilegios que les daba 'la buena Venezuela' a sus hombres y se ven forzados a cambiar el modo de ejercer su masculinidad, sin embargo, el trance migratorio no ha podido transformar sus subjetividades, más bien han reforzado sus argumentos y su discurso dominante a través del trabajo; o quizá se podría decir que han generado nuevas estrategias a través de su discurso en donde presentan al trabajo como un pasaporte hacia su independencia, libertad y poder, a pesar de tener trabajos en el sector informal, precarios y mal pagados ya que les permite en alguna medida mantener algo de su rol de hombres como proveedores. Pease, sugiere que para lograr una relación más equitativa y desestabilizar las identidades masculinas, es necesario un cambio en las subjetividades masculinas y los hábitos sobre las que se asientan (Pease 2015, 25).

“Los hombres con responsabilidades familiares compiten con quienes tienen obligaciones similares; los jóvenes, por su parte, compiten con los de su misma condición. Es decir, se han perfilado dos ámbitos de competencias entre varones en función de las expectativas principales de cada grupo” (Rosas 2008, 106).

En definitiva, se puede decir que el proceso migratorio, sugiere, nuevas formas de masculinidad, masculinidades fluctuantes que se alejan en algunos casos del modelo hegemónico normativo, dominante y de poder, y en el que intervienen expresión de emociones y sentimientos, participación en las tareas del hogar, en el cuidado y en la priorización de los hijos/as como una motivación a migrar. Resta a saber hasta qué punto este cambio en la masculinidad es una práctica real (Requena-Pelegri, 2015) o responde a un contexto transitorio al que han tenido que adaptarse por la fuerza de las circunstancias.

### **3.3. Las mil caras de la paternidad en la migración**

Todos los integrantes del grupo de estudio entrevistados, varones migrantes venezolanos, coinciden en que la motivación para migrar ha sido sus hijos/as, porque consideran que es el deber y la responsabilidad de un hombre velar por el bienestar económico de su familia, pero al tratar de entender de develar este mandato que hace parecer a la migración como un compromiso social y económico, aparece guardado bajo siete llaves el vínculo intangible de los sentimientos y los afectos. En la experiencia migratoria de este grupo de migrantes se esconde un espacio íntimo que reafirmar una masculinidad paternal, una masculinidad de los afectos, la cual constituye un importante hallazgo en esta investigación.

Ahora bien, de este planteamiento se desprenden ejes de diferenciación que se han ido ajustando o adaptando a las diversas circunstancias vividas por los miembros del grupo de estudio, las mismas que han repercutido en la manera de percibir su masculinidad, y de entender las relaciones de género dentro del proceso migratorio. Los ejes de diferenciación mencionados son: la edad y el sexo de los hijos/as, y la edad de los hombres entrevistados. Del análisis de estos dos aspectos surge otro hallazgo en esta investigación que es evidenciar en la experiencia migratoria del grupo de análisis, una paternidad de los cuidados y del control, y en algunos casos una paternidad del cuidado a través del control, las mismas que se presenta de manera diferente frente a un hijo hombre o a una hija mujer y en relación a sus esposas.

De los hallazgos encontrados en esta investigación se puede constatar que los varones jóvenes y los menos jóvenes del grupo de migrantes venezolanos entrevistados, encarnan masculinidades diferentes. Por un lado, los informantes más jóvenes, Emanuel (26 años) y Oswell (29 años) viven su paternidad, dentro del proceso migratorio, como una responsabilidad y como un compromiso moral, reafirmando su identidad masculina tradicional de proveedores, es decir, como padres cumplidores que se interesan y cuidan del bienestar de la familia, dejando por sentado la razón que les impulsó a migrar; sin embargo, a pesar de reconocer que su mayor estímulo para migrar y para cumplir como padres proveedores con sus hijos/as pequeños/as, en su discurso no disocian a sus hijos/as de sus madres, por citar algunos ejemplos:

Lo que más extraño de mi país es mi hija de cuatro años y mi esposa, ellas se quedaron allá seguras y yo vine a buscar que les puedo mandar para que no pasen hambre, ... es que los

hijos están mejor con sus madres, yo estoy aquí para enviarles el dinero (Emanuel, 26 años, en conversación con la autora, 10 de septiembre de 2019).

Tengo un hijo de tres años, trabajo para él... su mamá lo cuida, ella sabe bien cómo hacerlo (Oswell, 29 años, en conversación con la autora, 6 de septiembre de 2019).

En el discurso de estos jóvenes migrantes, queda demostrado el rol normativo de ser padre proveedor y los fuertes lazos de la paternidad migrante que se extienden más allá de las fronteras. A pesar de ser los entrevistados más jóvenes de la muestra, el “deber ser” normativo de reconocerse como proveedores, de considerar que a sus hijos/as les conviene permanecer al cuidado de su madre como un espacio seguro, aunque falte el sustento, hace pensar que la experiencia migratoria ha reforzado, en ellos, aspectos de la masculinidad tradicional en donde los hombres son libres de correr riesgos y de salir a buscar el sustento, mientras las mujeres cuidan a sus hijos/as.

Con la migración esta dinámica se potencia dada la crisis económica por la que se atraviesa y dada la separación física que reordena su vida de familia. Así las cosas, se percibe que ni el cambio generacional, ni el proceso migratorio, ni la crisis económica han podido modificar la normativa en las relaciones de género. En línea con lo dicho, Emanuel sostiene:

(...) no quiero que mi esposa venga a Ecuador porque aquí se la pueden robar (risas) pero yo no soy celoso solo que yo ya estoy aquí para enviarles dinero. Nosotros no somos machistas, las tratamos con respeto y cariño y sabemos lo que ellas necesitan, sus productos de higiene íntima, su maquillaje. Nosotros cuidamos su imagen, ellas deben verse siempre bonitas (Emanuel, 26 años, en conversación con la autora, 6 de septiembre de 2019).

La visión de Emanuel es compartida por otros entrevistados jóvenes, como es el caso de Oswell para quien el trabajo remunerado es exclusivamente un asunto de hombres. Al integrarse las mujeres en el sector productivo y tener dinero, de alguna manera desplazarían a los hombres como únicos proveedores del hogar y ellos no están dispuestos a aceptarlo. Si bien la cita hace referencia a un contexto particular que es la Venezuela buena, en las citas se ve también que ni la crisis en estos jóvenes, libera a los hombres la idea de que las mujeres tienen derecho de trabajar, ni la crisis desplaza o altera los ordenes

Mi mamá nunca trabajó y ha criado a 11 hijos... es que las mujeres no tienen que trabajar en una Venezuela buena, ellas hacen cosas de mujeres como ir al gimnasio, a cursos de manualidades. A las mujeres les gusta verse bonitas, les gusta estar arregladas, nunca tienen que ponerse... les gusta usar ropa nueva (Oswell, 29 años, en conversación con la autora, 6 de septiembre de 2019).

Cuando han llegado parejas, acá a Tumbaco, eso no funciona... puras peleas, las mujeres todo el día en la calle trabajando, la casa y los hijos abandonados, mejor tenerlas allá (Oswell, 29 años, en conversación con la autora, 6 de septiembre de 2019).

Además, el discurso de Emanuel y Oswell, los entrevistados más jóvenes, llevan a pensar que de una manera implícita que ser un padre proveedor en el proceso migratorio es también una manera velada de ejercer un control formal y simbólico sobre su familia y en especial sobre su mujer. Conseguir que sus mujeres se mantengan en el ámbito privado, cuidadas y cuidando, resguardadas del mundo y dependiendo económicamente de ellos les permite afirmarse, reconocerse y posicionarse como hombres.

El segundo grupo de análisis pertenece a los informantes menos jóvenes que tienen hijos/as adolescentes, para ellos la relación de paternidad dentro del proceso migratorio, el compromiso con sus hijos/as, la responsabilidad de ser padres e incluso los cuidados se expresan de una manera diferente a la de los padres jóvenes, analizados en los párrafos anteriores. Los padres han querido migrar con sus hijos adolescentes varones por considerarles un apoyo para el trabajo en el país de destino, y una manera de incrementar los ingresos para la familia; o a su vez, porque teniéndoles cerca los pueden cuidar y guiar, es decir estamos frente a una paternidad formativa y de los cuidados, que encuentra en la migración un terreno propicio para transmitir mandatos sociales aprendidos, de lo que ellos consideran relevantes en la construcción de la masculinidad, que es trabajar y generar económicamente. Como lo señalan los informantes en las entrevistas realizadas:

Yo me vine con mi hijo de 19 años y se quedaron mis dos hijas en Venezuela con su mamá. Mi hijo es muy vago, no ayuda, tengo conflicto con él... imagínese si se quedaba allá... lo perdía. Cuando los niños son pequeños provoca comérselos a besos y uno lucha por ellos, pero cuando crecen, aumentan los problemas, ya le puse a mi hijo a vender mandarinas y parece que está haciéndose más responsable (Enrique, 40 años, en conversación con la autora, 10 de septiembre de 2019).

Mi hijo que tiene 20 años, iba a mitad de su carrera de contabilidad pública, y tuvo que dejarlo. Mi sueño no fue vender pasteles, pero aquí estamos, mi hijo me debe ayudar. Tengo una hija de 11 años y es la mejor alumna del colegio aquí, ella tiene que terminar sus estudios. Todos somos amas de casa, anoche lavé, ayer doble la ropa, y por la noche hicimos todos los pasteles para la venta (Gaspar, viudo 47 años, en conversación con la autora, 9 de septiembre de 2019).

En estos dos casos, Enrique y Gaspar, son padres para quienes la experiencia migratoria ha trastocado su vida familiar, al dejar su país de origen con sus hijos/as e iniciar en el país de destino una nueva forma de vida sin sus mujeres. Enrique por su parte, ha migrado con su hijo, no solo para tener mayores ingresos, porque de hecho los gastos aumentan con él aquí, sino para formar a su hijo en como se debe “ser hombre” con disciplina, rigor y trabajo, como a él le enseñaron y para lograr su objetivo ha tenido que reorganizar el trabajo doméstico enseñado a su hijo a participar de las actividades dentro de casa, actividades asociadas a “ser mujer”, y a responsabilizarse por el trabajo exterior. La migración para Enrique ha cambiado la manera de relacionarse con su hijo, Enrique comenta que en Venezuela lo veía poco, ha cambiado su concepto de familia, ya que para él la experiencia migratoria le ha enseñado que aquí en Ecuador su familia es su hijo. Enrique ha encontrado a través de la paternidad formativa un modo de reafirmar su masculinidad y así es como trasmite a su hijo rasgos de lo que él considera “ser hombre”:

... agradezco a Dios porque me permite estar cerca de mi hijo y puedo enseñarle a ser un hombrecito y desde ahora debe trabajar, yo mismo siempre he trabajado para darle a mi mamá. Él está aprendiendo a cocinar, a lavar, a ordenar la casa (Enrique, 40 años, en conversación con la autora, 10 de septiembre de 2019).

En esta idea de “ser hombre” para Enrique, se incluyen dos cosas que suelen ser presentadas como opuestas mantener y proveer incluso mas allá de la familia nuclear; y realizar las tareas del hogar, que suelen ser vistas como actividades asociadas a ser mujer.

En el caso de Gaspar, que es viudo, la paternidad se manifiesta en los cuidados por su hijo e hija, ella está en la escuela; mientras que su hijo está con él todo el tiempo vendiendo pasteles en la calle, la cercanía de su hijo le da tranquilidad porque piensa que si trabaja en otra cosa o lejos de él podría correr riesgos, como lo reconoce al decir:

...yo prefiero que mi hijo trabaje conmigo, la gente piensa que somos delincuentes y que somos peligrosos y por eso nos tratan mal; mi hijo ha presenciado insultos y hemos sufrido muchas humillaciones... no es fácil, y para un padre ver llorar a su hijo es algo que ni le cuento... mi hijo está mejor conmigo (Gaspar, 47 años, en conversación con la autora, 9 de septiembre de 2019).

La migración y el hecho de ser extranjero ha cambiado la vida de Gaspar, la familia entera ha tenido que convertirse en proveedora y asimismo la familia entera ha tenido que ocuparse de los quehaceres domésticos, cosa que en Venezuela no lo hacían. Sin duda, con este cambio de prácticas necesarias en su experiencia migratoria, los pilares en los que se asentaba su masculinidad y su dinámica de economía familiar se han visto alterados, y como resultado de este impacto ha tenido que hacer cosas que antes no hacía, como son las tareas de la casa, la cocina, un trabajo informal de calle, pero además ha tenido que aceptar situaciones de rechazo, de injusticia y de explotación en la ciudad de destino, que antes nunca las hubiera aceptado. Es decir, ser migrante y no tener otra opción que trabajar de informal en las calles afecta la imagen y la noción que como hombre tiene de sí y la imagen como hombre, padre de familia, y negociante, proyecta hacia los que le conocían y se quedaron. El precio o la recompensa a esta situación de quebranto es el bienestar de sus hijo e hija canalizado a través de los afectos, todo lo acepta para cuidarles, protegerles y brindarles lo que necesiten:

Lo más difícil para un hombre es la humillación, cuando yo digo que vendo pasteles en la calle no me lo creen, mis amigos de allá me dicen: *chico, di la verdad, ¿qué haces... qué negocio tienes?* No me avergüenzo porque no le hago mal a nadie, no es fácil para un hombre admitirlo cuando estás acostumbrado a otra vida y te cambia de repente todo, no es fácil (Gaspar, 47 años, en conversación con la autora, 9 de septiembre de 2019).

Estos testimonios confirman el carácter volátil en la construcción de la masculinidad en la experiencia migratoria, y se confirma que la masculinidad interactúa con otros elementos como son la nacionalidad, la clase social a la que se pertenece, el prestigio del que gozan, la edad, el nivel de instrucción, su vida pasada, la necesidad de proteger a los hijos/as de todo peligro o infortunio (Minello 2002).

Finalmente el tercer grupo de análisis corresponde a la paternidad femenina, otro hallazgo novedoso en esta investigación, que revelan que la paternidad es ejercida de una manera

distinta cuando se trata de un hijo varón o de una hija mujer. En esta medida, los padres que han decidido migrar evitan traer a sus hijas de una manera aventurada a la migración, prefieren que permanezcan junto a su madre en el país de origen, las cuidan y las protegen de una forma distinta que a los varones. Otros, se enorgullecen de ellas y harían todo para tenerlas contentas, apoyándolas y tratando de minimizar el impacto de la migración.

En el caso de Enrique prefirió mantener a su esposa e hijas en su país de origen, mientras él llegó con su hijo a Ecuador. Cruzar una frontera, e iniciar una vida incierta, sin papeles y sin trabajo fijo, es metafóricamente ir al campo de batalla, un lugar para hombres. Además, una tarea importante para su esposa es cuidar de su suegra, ¿quién cuidaría de ella? “...mi esposa se quedó en Venezuela cuidando de las hijas y de mi mamá (Enrique, 40 años). Queda claro que para Enrique su masculinidad le lleva a salir y buscar el sustento, tal como lo hacía antes de la crisis económica en su país, de tal manera que su práctica social como hombre no ha cambiado, y si hoy en el país de destino debe hacer labores domésticas que antes no las hacía, es puramente circunstancial y adaptativo, dado el nuevo contexto que propicia la migración.

A Gaspar, el contexto migratorio le ha cambiado por completo, en el país de destino es un padre que forma y cuida de sus hijos, en Venezuela una tía cuidaba de ellos, pero aquí tiene que hacer de padre y madre. Él entiende que ser padre es cuidar de su hija, protegerla y darle materialmente todo lo que ella necesita. En contraste con su hijo, como se analizó en los párrafos anteriores, quien es su mano derecha en el trabajo informal y por lo tanto no puede permitirse que retome los estudios de contabilidad que quedaron trancos.

Mi orgullo es mi hija de 11 años, que salió la abanderada del colegio, trabajo para que no le falta nada y pueda estudiar sin necesidades, saco de donde no tengo el pago del recorrido del colegio, su uniforme completo, para que no le falte ni un libro (Gaspar, 47 años, en conversación con la autora, 9 de septiembre de 2019).

Dentro de este esquema se encuentra también Aníbal (63 años) quien decidió migrar a Ecuador con su hija, porque estaba seguro que si él, su padre, venía con ella, no su hija no correría ningún peligro. La paternidad protectora y de los cuidados aflora con el impacto de la migración y a su vez reafirma modos de ser y de actuar de una jefatura de hogar. De igual manera, la esposa de Aníbal tiene definido y delimitado su espacio en el país de origen, cuidando a su madre:

Mi esposa se quedó cuidando a su mamá, yo vine con mi hija de 22 años porque me preocupaba que le pase algo, a ella, sola aquí (Aníbal, 63 años, en conversación con la autora, 10 de abril de 2019).

Por otra parte, en esta investigación se vislumbra otro tipo de paternidad que es el padre abuelo. El vínculo de ser abuelo, de cuidar de sus nietos y facilitar las tareas y responsabilidades de sus hijas se reproduce en el contexto migratorio y a su vez es vivida como una prolongación de la familia extendida previamente establecida y socializada en su país de origen, “...antes de la crisis, en Venezuela, vivíamos juntos todos” (Gustavo, 50 años, en conversación con la autora, 9 de septiembre de 2019).

Es el caso de Gustavo, quien decidió migrar por su hija y nieto que ya estaban en Ecuador, su llegada significa de alguna manera retomar la jefatura de su hogar, cuidando y encaminando a su nieto, aunque en términos económicos su hija tenga un trabajo más estable y gane más, él siente que su presencia es importante y necesaria para el bienestar y la seguridad de su hija y de su nieto.

Vine con mi esposa a visitarle a mi hija y a mi nieto de 7 años porque yo le crié y ahora cuidamos al niño, él es como un hijo para mi y debo cuidarlo, es que la familia llama, yo no puedo dejarles Yo vendo en la calle... mi esposa no trabaja, ella se ocupa de la casa y va a ver al niño en la escuela (Gustavo, 50 años, en conversación con la autora, 9 de septiembre de 2019).

Es también el caso de Oscar, para quien ser abuelo es otra forma de paternidad y la masculinidad como abuelo, se expresa en servir a los hijos y nietos, facilitándoles a los padres la posibilidad de trabajar. En definitiva, la migración ha reubicado la noción de familia, dentro de la cual, la paternidad, la maternidad, en incluso el espacio y el rol que los abuelos se han visto también afectadas dentro de este nuevo reordenamiento. Los abuelos cuidan de sus nietos, les preparan la comida, les llevan y traen de la escuela y les dan todo su afecto.

Vine con mi hija, con mi esposa, con mi nieto y con mi yerno, mi hija es servidora de la Iglesia y cuida a su hijo. Mi esposa y yo trabajamos para ayudarla (Oscar, 47 años, en conversación con la autora, 10 de septiembre de 2019).

Estamos frente a varios testimonios que expresan diversas formas de vivir la paternidad en el proceso migratorio, pero todas ellas centradas en el cuidado y en el hecho de proveer. Cuidar de sus hijos, hijas, nietos, nietas y familia en general como una forma de ser hombre, padre, jefe de hogar, expresan de diversas maneras de masculinidad.

Se asume que los hombres reafirman su identidad masculina y reciben un reconocimiento social mediante el trabajo y el salario recibido. El hombre como proveedor está cumpliendo con una obligación normativa al generar ingresos económicos que servirán para sostener a su familia e hijos, lo cual forma parte de la identidad masculina adulta (Olavarría 2001). La experiencia migratoria en Ecuador, ha llevado a estos hombres, a enfrentar una situación de crisis económica y ante la incapacidad de cubrir y cumplir con sus obligaciones implícitas, les ha confrontado de manera distinta, en algunos casos a reafirmar rasgos de una masculinidad vivida tradicionalmente y en otros casos, a cambios significativos en sus prácticas sociales y culturales, como lo revelan los testimonios analizados en esta sección.

## Conclusiones

Esta investigación miró el lado masculino de la experiencia migratoria e identificó a través de las prácticas masculinas como son la paternidad y el trabajo, las transformaciones, adaptaciones o reafirmaciones que hacen los varones migrantes de su masculinidad. En alguna medida este trabajo trató de aportar el vacío en el análisis de la experiencia masculina en el proceso migratorio y el impacto que éste tiene en las relaciones de género y en el bienestar familiar.

Si bien el enfoque de esta investigación responde al interés de reflexionar sobre la migración en masculino, queda pendiente para futuras investigaciones una mirada relacional en donde se pueda identificar mejor y en profundidad la permanencia o la transformación de la masculinidad de los migrantes en el proceso migratorio.

El contexto migratorio es propicio para entender diversas formas de expresión de las masculinidades del grupo de migrantes analizados, ya sea a través de un proceso adaptativo en el que se reafirman o se ajustan elementos propios de su masculinidad, o mediante la transformación de mandatos sociales que rigen una determinada manera de ser hombres. A pesar de las diferencias culturales entre ecuatorianos y venezolanos son menores, éstas se refuerzan de diferentes maneras, y se ven reflejadas en el modo de enfrentar el nuevo contexto sociocultural del país de acogida.

Las identidades masculinas y las masculinidades se caracterizan por la diversidad, pero esto no quita que en este grupo de estudio analizado se entretengan experiencias, motivaciones, y vivencias similares con las que afrontan la experiencia migratoria. El hecho de pertenecer a un mismo país, ser hinchas u opositores de un equipo de baseball, tener necesidad de trabajar en la calle, enviar dinero a su familia, y estar insertos en el mismo contexto migratorio, entre otros, son elementos en común de una identidad colectiva, pero que se manifiesta de maneras diversas.

En esta línea, la paternidad y el trabajo, elementos en común en el grupo de migrantes venezolanos analizados, son expresada y vividas de maneras distintas, así como lo son las transformaciones, adaptaciones o reafirmaciones en su masculinidad. A través de la experiencia migratoria, este grupo de varones migrantes, han podido reafirmar su

masculinidad tradicional sostenida en la idea de proveer a la familia. Del mismo modo que en la práctica de la paternidad, esta idea tiene un carácter multidimensional (Minello 2002) y es vivida de manera individual y particular.

La idea de proveer a la familia reafirma la masculinidad tradicional, pues todos los migrantes entrevistados salieron de Venezuela buscando mejorar las condiciones económicas y ser proveedores para sus hijos. Resulta que a través del trabajo los hombres han podido ejercer su masculinidad y enfrentarse a ella, y como proveedores han podido ejercer una forma de paternidad, que ha desembocado en múltiples maneras de paternidades.

El contexto migratorio, para los varones migrantes, les ha enfrentado, de alguna forma a renunciar o a transgredir a los privilegios masculinos tradicionales, al emplearse en trabajos informales, mal remunerados o feminizados. La pérdida de estos privilegios, conlleva a su vez una pérdida de prestigio social que pone en juego su hombría, ante lo cual, recurren al discurso constructivo de sí mismo y de su masculinidad, basados en los atributos de valentía y fortaleza.

Indudablemente, esta investigación revela el fundamento de la condición de “trabajador” para afianzar y afirmar la masculinidad y la razón de ser hombre. En esta línea, la experiencia migratoria, genera tensiones para los varones migrantes, ya que se enfrentan a la pérdida de privilegios y al mismo tiempo se esfuerzan con ahínco en tratar de demostrar que a través de su trabajo, no han perdido el control de la situación financiera familiar y de su familia.

Tal parece que la experiencia migratoria para los varones venezolanos en Quito, ha servido de palanca para reforzar su práctica y discurso dominante a través del trabajo; y las relaciones de género se mantienen sostenidas en estructuras patriarcales tradicionales.

En definitiva, el trabajo y las distintas formas de paternidad re-empoderan a los hombres dotándoles de autonomía y de poder.

La paternidad dentro de la experiencia migratoria, presenta un carácter multidimensional (Minello 2002), es decir, tiene varios rostros, dependiendo del grupo etario de los padres, de la edad y sexo de los hijos e hijas. Así las cosas, los padres jóvenes del grupo estudiado, viven su paternidad dentro del proceso migratorio, de una manera más tradicional, asumiendo su

responsabilidad y reafirmando su identidad masculina tradicional de proveedores. Si bien la migración propicia una reorganización familiar, el rol normativo de verse como padres proveedores, no ha cambiado, y queda claramente trazado el ámbito público y productivo para ellos y el privado y reproductivo para sus mujeres. Llama la atención constatar que el cambio generacional, no traiga consigo una renovación en la normativa en las relaciones de género.

Otro tipo de paternidad, la encontramos en el grupo de informantes menos jóvenes, una paternidad formativa y de los cuidados. Ellos han migrado con sus hijos adolescentes varones para cuidarles de cerca y enseñarles como vivir como hombres, trabajando, siendo proveedores, siendo valientes y disciplinados, reproduciendo mandatos sociales de masculinidad aprendidos.

Mientras que frente a sus hijas mujeres, presentan un rostro de paternidad femenina, que protege de cualquier peligro a sus hijas, por ello prefieren y cuidan que sus hijas estén en el país de origen con sus madres, y que sean ellas quienes les enseñen a ser mujeres, sin correr riesgos. Dentro de este grupo, encontramos también la paternidad del abuelo, que extiende la jefatura del hogar porque se siente útil, al cuidar y encaminar a sus nietos/as, aunque no su participación económica no sea importante.

La migración impacta en la vida de las familias migrantes, y pone en juego la práctica de la masculinidad a través de las relaciones de poder previamente establecidas y en algunos casos inamovibles. El mundo masculino y el mundo femenino, parecen esencialmente impermeables, a pesar de que el contexto migratorio propicie la feminización de ciertos trabajos que les toca realizar, tanto en las calles como vendedores ambulantes o dentro del hogar.

La de-construcción de la dominación masculina, se puede lograr cuando los hombres adquieran mayores niveles de compasión y empatía (Pease, 2015,42); sin embargo, este trabajo requiere cambios estructurales a través de una toma de conciencia de los privilegios que los hombres tienen y de la decisión consciente de renunciar a ellos (Pease 2015). Resta a saber, con investigaciones más profundas y en períodos de tiempo más largos, si el proceso migratorio puede llegar a despertar la conciencia de los hombres o simplemente es una adaptación a las nuevas situaciones que les tocó vivir, sin haberla elegido por convicción; así como el estudio de la migración como un detonante de cambio en las relaciones entre los

hombres migrantes y mujeres migrantes y hombres migrantes y mujeres que se quedaron en el país de origen.

## Lista de referencias

- Andrade, Xavier y Gioconda, Herrera, ed. 2001. *Masculinidades en Ecuador*. Quito: FLACSO, UNFPA
- Azpiazu, Jokin. 2017. *Masculinidades y feminismo*. Barcelona. Virus editorial
- Antropología, Vol. XVIII, núm 61, septiembre, 2002 México
- Cancillería de Ecuador. 2019 <https://www.cancilleria.gob.ec/ecuador-inicia-proceso-emision-de-visa-humanitaria-para-ciudadanos-venezolanos/>
- Connell, Robert. 1993 “The big picture: masculinities in recent world history”. En *Theory and Society*, vol. 22, núm. 5, octubre. Cambridge. Polity Press.
- Duque, Guido. 2009. *Sistema de información sobre migraciones andinas*. En “Crisis y migración: ¿el retorno esperado o búsqueda de alternativas?”. Ecuador: Flasco.
- El Comercio 2019 :<https://www.elcomercio.com/actualidad/migrantes-retorno-venezuela-incremento-ecuador.html>. Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. [ElComercio.com](https://www.elcomercio.com) 5 diciembre 2019
- Gurak, D. y F. Caces. 1998. “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”. En *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, editado por G. Malgesini, 75-112. Barcelona: Icaria-Fundación hogar del empleado.
- Hernández, Ernesto. 2008. “Entre la memoria y el olvido: padres migrantes indígenas”. En Juan Carlos Ramírez *Masculinidades*. México: Universidad de Guadalajara.
- Herrera, G. y G. Cabezas 2018. “Ecuador: de la recepción a la disuasión. Políticas frente a la población venezolana y experiencia migratoria 2015-2018” En *Crisis y migración de la población venezolana. Entre la desprotección y a seguridad jurídica en Latinoamérica*. México: Universidad Autónoma de México.
- Hondagneu-Sotelo, P. 2007. “La incorporación del género a la migración: no solo para feministas y no solo para la familia”. En M. Ariza y A. Portes, *El país transnacional: migración mexicana y cambios a través de la frontera*, Universidad Autónoma de México, México.
- Instituto de Estadísticas y Censos INEC (2019) ”Reporte de Economía Laboral, septiembre”, en <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/empleo-septiembre-2019/>. (último acceso el 24 diciembre de 2019).
- Latinoamericana de Estudios de Seguridad, N. 23, diciembre 2018, págs. 10-28, Quito.

- Massey, D., Durand, J., Alarcón, R. y González, H. 1991. “La organización social de la emigración”. En *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente del México*. México: CONACULTA – Alianza Editorial.
- Minello, Nelson. 2002. “Masculinidades: un concepto en construcción”, en *Nueva Antropología*, vol. XVIII, núm. 61, septiembre, 2002, México p. 11-30
- Muratorio, Blanca. 1994. *Imágenes e imagineros*, Quito, FLACSO
- Olavarría, José. 2001. *¿Hombres a la deriva?* Chile. FLACSO
- Organización Internacional para las Migraciones. 2019. Monitoreo de Flujo de población venezolana Ecuador, junio 2019
- Organización Internacional para las Migraciones. 2019. Monitoreo de Flujo de población venezolana Ecuador, agosto – septiembre 2019
- Oziblo, Bárbara. 2015. “¿Autoritario, ausente o cuidador? La figura paterna en el teatro estadounidense”, en *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*, editado por A. Carabí A. y J. Armengol, Barcelona: Icaria
- Pease, Bob. 2015. “La reconstrucción de la masculinidad o el fin de la hombría? Posibilidades y limitaciones de transformar las subjetividades masculinas para conseguir la igualdad de género”. En *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*, editado por Àngels Carabí y Josep M. Armengol, Barcelona: Icaria.
- Ramírez, Juan Carlos. 2008. *Masculinidades*. México: Plaza y Valdés.
- Ramírez, Jacques. 2018. “De la era de la migración al siglo de la seguridad: el surgimiento de Políticas de control con rostro (in)humano” en URVIO Revista
- Requena-Pelegri, Teresa. 2015. “Padres alternativos en *Atando cabos* de Annie E. Proulx y *Las correcciones* de Jonathan Franzen”. En *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*, editado por Àngels Carabí y Josep Armengol, Barcelona: Icaria.
- Rosas, Carolina. 2008. *Al son de la migración*. México: El Colegio de México.
- Rosas, Carolina. 2013. “Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política”. En *Anuario Americanista Europeo*, N. 11, 2013, p. 127-148
- The Economist. 2019. “The World in 2020” p 102, The Economist Newspaper limited.
- Traverso, Martha. 1998. *La identidad nacional en Ecuador un acercamiento psicosocial a la construcción nacional*. Quito. Abya-Yala.

## **Entrevistas**

Aníbal, migrante venezolano. Entrevista de Mónica Márquez (10 de abril de 2019).

Enrique, migrante venezolano. Entrevista de Mónica Márquez (10 de septiembre de 2019).

Emanuel, migrante venezolano. Entrevista de Mónica Márquez (6 de septiembre de 2019)

Gaspar, migrante venezolano. Entrevista de Mónica Márquez (9 de septiembre de 2019).

Gustavo, migrante venezolano. Entrevista de Mónica Márquez (9 de septiembre de 2019).

Oscar, migrante venezolano. Entrevista de Mónica Márquez (10 de septiembre de 2019).

Oswell, migrante venezolano. Entrevista de Mónica Márquez (6 de septiembre de 2019).